



CORTESÍA DE MARINA PEREZAGUA

MARINA PEREZAGUA

Escritora. La autora de 'Cristales abisales' y 'Leche' vuelve con 'Yoro' (Libros del Lince), la historia de una madre que busca a su hija. Una novela sin concesiones

«SIENTO RABIA MUCHAS VECES»

ISABEL GONZÁLEZ MADRID

Todo quedó hecho trizas el día que *Little Boy* cayó sobre Hiroshima. *Little Boy*, que ya fue cuento, ha crecido y se ha vuelto novela.

Pregunta.— En *Yoro* han desaparecido las estructuras intermedias que conectan lo individual con lo global. No hay familia, no hay vecindad. Su protagonista está sola y, básicamente, las únicas relaciones que establece con el otro son a través de la enfermedad y el sexo. ¿Vivir es una enfermedad de la muerte?

Respuesta.— El caso es que el mundo está tan difícil que a veces uno siente que lo único que le queda es su propio cuerpo. Hay una canción de Nina Simone que suelo escu-

char cuando paso por malos momentos. La canción es *Ain't got no*, y dice cosas así: «No tengo escuela, no tengo zapatos, [...] no tengo amigos, no tengo casa... Entonces ¿qué tengo?, ¿por qué sigo viviendo? Bueno, lo que tengo, nadie me lo puede quitar. Tengo mi pelo, mi cabeza, mi cerebro, mis orejas [...] mi alma y mi sexo». Así es. Creo que a mi protagonista intentaron quitarle todo sin saber que el todo está en el propio cuerpo, y que utilizando bien aquella desnudez con la que nacimos, podemos cambiar no sólo nuestra vida, sino las vidas de otros.

P.— Desnudez y otras cosas. En su novela, hay un «pene buscándome como un lagarto sin ojos». ¿Ha llega-

do la hora de emascular al mundo? ¿Cree que las mujeres podemos construir un mundo mejor?

R.— Creo que el mundo será mejor cuando no pensemos en binarismos. Cuando yo no vea que el otro es negro o mujer. Lo ideal sería combinarlos, y se puede, cuestión de imaginación y de estar dispuesto a ser hombre y/o mujer. Me interesa muchísimo el pensamiento de Beatriz/Paul Preciado.

P.— Mutante y solemne, ecológica y violenta, dulce y grotesca. ¿Su protagonista se salva por la violencia o por la maternidad?

R.— Un poco de todo. Ella es en sí misma una bomba que explota. No creo que esté orgullosa de lo que ha

hecho. No creo que se apruebe, pero es una persona íntegra en el sentido de que es capaz de cometer un crimen sin necesidad de aprobar sus actos. Lo que la salva es la maternidad o, lo que es lo mismo, el amor.

P.— Dice: «Aquellos que han escrito sobre la metamorfosis, escribieron sobre el embarazo. Kafka fue una madre como cualquier otra». ¿Existe el instinto maternal?

R.— Para algunas personas, sí. Yo lo tengo. Siento una necesidad muy profunda por procrear en el sentido más literal de la palabra, algo que supera el concepto sexual. Es puro impulso regenerador. Por suerte tengo mi cabeza para escoger el momento adecuado de traer un niño al mundo, incluyendo la posibilidad de no traerlo nunca.

P.— ¿Y un escritor puede regenerar el mundo?

R.— Hace unos años me resultaba muy difícil responder a esta relación entre ética y estética. Hoy pienso que todos somos responsables de todos. Yo no tengo ninguna duda. Poner al lector entre la espada y la pared significa hacerle ver, a través de la ficción, que también él empuña una espada que, en muchas ocasiones, empuja a otro hacia esa misma pared que él teme.

P.— Si va a una playa, que desoven las tortugas; si viaja en barco, que sea de prisionero en las bodegas del *Oryoku Maru*; y de repente, una verdad como un templo: «Ojalá quisiera ocultarte algunas cosas porque eso significaría que te siento vivo». Espectáculo o intimidad. No hay punto intermedio. Profundamente humana e inhumana. ¿De dónde saca la rabia?

R.— Juan Bonilla, a quien admiro profundamente, me dijo una vez que soy una contestona. Así es. No soy una persona enfadada con el mundo. Me gusta mucho la gente. Pero sí siento rabia muchas veces. ¿De dónde me viene? Imagino que de una infancia en la que no me permitieron abrir la boca. Cuando veo cualquier tipo de discriminación me veo a mí misma cuando era una niña asustada y silenciosa. Afortunadamente mis amigos me hicieron fuerte. Siempre lo diré: mis amigos son carne de mi carne. Mi familia.

P.— Corrijame si le digo que en su novela no luchan el bien y el mal sino la desgracia y el mal. A menudo, su protagonista se me aparece como

ese oni, ese fantasma japonés que arrastra la desgracia por el mundo.

R.— Absolutamente. De hecho, en un principio, la portada que había elegido era una obra de Stephanie Peters titulada *The Wind*. Se trata de una silueta blanca sobre un lienzo blanco. La silueta está formada simplemente por unos trazos más gruesos de pintura. Al final no la utilizamos porque una cubierta totalmente blanca podía quedar precisamente así: sin forma.

P.— Protagonista informe para una escritura densa. ¿Le costó mucho escribir *Yoro*?

R.— Durante los dos últimos años tuve muchísimo trabajo en la Universidad así que tomé la decisión bastante drástica de dejarla, al menos hasta que terminara la novela. El proceso de documentación habrá sido de un año y medio; el de escritura, de unos siete meses; y el de corrección de unos dos.

P.— Y el nuevo de junio, cruzar a nado el Estrecho de Gibraltar como contó a este periódico.

R.— Tengo una relación muy íntima con el agua, y esta relación, al ser tan íntima, afecta a mi escritura. Cuando escribía cuento practicaba apnea, buceo o pulmón. El día que decidí escribir una novela me pasé al nado de larga distancia en aguas abiertas. Hacer distancias de 10 o 15 kilómetros en el agua mientras entrenaba me resultaba incompatible con los ritmos de un cuento.

P.— Una curiosidad, ¿esa voz clásica de narrador confesional que acompaña al lector durante toda la historia estuvo desde el principio?

R.— No. Al principio, fijese cómo cambian las cosas, la voz narrativa era la de la propia bomba. Pero la lectura se hacía pesada. Era interesante, pero demasiado arriesgada.

P.— ¿Se ha censurado para llegar a más gente?

R.— Me encantaría llegar a mucha gente, pero lo que realmente me interesa es un trabajo que tenga sentido en sí mismo. Hay reglas para escribir *best-sellers*. Quizá algún día, si me faltara el dinero, me lanzara a escribir uno y contestaría honestamente que lo que más me interesa es llegar a un público masivo. No suelo censurarme, al menos conscientemente, no sólo porque no forma parte de mi personalidad, sino porque siempre va a haber alguien que te censure escribas lo que escribas.

Un tiempo clave para atraer y fidelizar al nuevo talento

XIII EDICIÓN PREMIOS
Emprendedores & EMPLEO Expansión
A LA INNOVACIÓN EN RR.HH.

Emprendedores&Empleo da las gracias a todas las empresas que mantienen un mayor compromiso con la gestión de las personas y las buenas prácticas. Reconocer el esfuerzo de todas las compañías e instituciones que optan a los premios que Emprendedores&Empleo entregará el próximo mes de noviembre. Muchas gracias al Instituto de Empresa y a los patrocinadores que con su apoyo hacen posible estos galardones.

DIRECCIÓN TÉCNICA:



PATROCINADORES:

